

CONALI INFORMA

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN PATRONA DE CHILE

María, celebrada en el misterio de Cristo

“En la celebración de este círculo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo; en ella la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma (la Iglesia) ansía y espera ser” (*Concilio Vaticano II, SC 103*). El Concilio deja claro el sentido del culto a los santos, comenzando por el culto a la Virgen María, Madre de Dios. Al celebrarlos, “la Iglesia proclama el misterio pascual cumplido en ellos”.

María, la primera después de Cristo

Su culto sobresale sobre el de los demás santos. No hemos de olvidar que *la celebramos en el misterio de Cristo*; que celebramos lo que Dios ha realizado en ella, como Madre del Verbo Encarnado. Al alabarla alabamos a Dios. Hemos de acostumbrarnos a verla como Dios la ve: como la persona elegida para darnos, según la humanidad, a nuestro Salvador.

El Concilio afirma que los santos (y en primer lugar María) “*cantan la perfecta alabanza a Dios en el cielo e interceden por nosotros*”. Como ellos hemos de alabar a Dios, comenzando ya ahora. Y hemos de pedirles que intercedan por nosotros, que nos ayuden sobre todo a acercarnos a Dios, para llegar a la alabanza en el gozo eterno.

Virgen del Carmen

Con ese espíritu veneramos hoy a Nuestra Señora, bajo la advocación de Virgen del Carmen o del Carmelo, monte de Galilea donde la tradición dice que ya en el Antiguo Testamento, el profeta Elías y sus discípulos veneraban a la futura Madre del Mesías.

Con el título de Virgen del Carmen la veneraron los Padres de la Patria y la eligieron como protectora de Chile. Por eso la seguimos venerando nosotros. Sabemos que, con diversos títulos, es siempre a la misma Virgen María a quien veneramos, y le pedimos su ayuda para acercarnos a Dios.

En la celebración de la Misa se pide que la intercesión de la Virgen, en su advocación del Monte Carmelo, *“nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación”*. La espiritualidad carmelitana presta atención particular a la contemplación, a vivir en la presencia amorosa de Dios. El principal fruto que hemos de pedir y esforzarnos en lograr es orar con el corazón abierto a Dios por el amor durante la celebración y en todo el discurrir de la vida.

***Aquilino de Pedro, fms por la CONALI,
14 de julio de 2008***